

AL ABC



FOTOS: VALERIO MERINO

Empezaba todo. La documentación sería su gran amiga, pero también un peligro. En sus primeras obras, necesitaba apoyarse en ella «para echarle la culpa a alguien, algo que tenía que ver con mi profesión». La conversación iba fluyendo hacia una de sus obras más conocidas, «La dama azul», en la que relata la historia de la religiosa María Jesús de Ágreda, a la que se le atribuyen episodios de bilocación, es decir, de estar en más de un lugar al mismo tiempo, y de haber evangelizado en el siglo XVII a tribus americanas sin haber salido de su clausura.

«Llegué a Ágreda por casualidad, después de una nevada, en 1991, las monjas me contaron la historia y me enseñaron el cuerpo incorrupto de la fundadora. Inmediatamente después me mandaron a Tucson, Arizona, donde había estado», relató. El propio José Calvo Poyato habló de la «heterodoxia científica» de la bilocación, aunque también hay quien la estudia. La

“

Escenario

«*Qué bien se está aquí. Es recuperar el placer de la conversación al caer la tarde, como se hacía antes*»

Egipto

«*Cuando se construían las pirámides, aquí estábamos todavía con los Dólmenes de Antequera y las cuevas*»



El público que llenó el Patio de Columnas asistió expectante al acto



Sierra y Calvo Poyato ojean un ejemplar de «La Pirámide inmortal»

historia la ofreció a las editoriales, hasta que le propusieron hacerla novela.

De ahí a «El maestro del Prado» y de cómo el autor se la envió al director del museo, Fernando Zuguza. «Tardó semanas en responder y pensé que me iba a mandar a los abogados, pero después me invitó a comer y me dijo que le había gustado que no hubiera matado a nadie en ninguna de las salas», contó.

Lo nuclear de la charla estuvo al final, al hablar de «La pirámide inmortal», recién desembarcada en todas las librerías y habló menos de la obra literaria como tal que del antiguo Egipto. No en vano, explicó que en la construcción de las pirámides se movieron más piedras que en los 1.500 años siguientes de la historia de Egipto. «¡Eso sí que era una burbuja!», dijo para sorpresa de los espectadores.

Para él, estas grandes construcciones tienen de importancia que frente a otros grandes mitos que no se ven,

las pirámides si son maravillas a la vista de todo el mundo, están ahí». Recordó la historia de Napoleón y cómo él, al igual que el que luego sería emperador, durmió en la cámara de la Gran Pirámide, y se metió en el sarcófago vacío. Ahí recordó la historia de Osiris, encerrado en uno de ellos por su hermano Seth, envidioso de él, y arrojado al Nilo. «Cuando sentí que tenía mis medidas, cómo había pasado con Osiris según el gran relato mitológico egipcio, di un salto y salí de allí», relató ante el interés de un público que le había escuchado contar historias interesantes en programas televisivos y le preguntó por sus palabras allí.

El éxito, sin embargo, no es algo con lo que se convive siempre bien. Al terminar «La cena secreta» tuvo un paréntesis de siete años, mitad de respeto y mitad de pensar en que si lo que tendría que hacer a continuación alcanzaría la misma aceptación que hasta entonces.